



Capítulo 669: A Través de La Victoria, Mis Cadenas Son...

Asherah se evaporó en niebla, ante los ojos de Seras, y su persistente sensación de ansiedad finalmente desapareció.

Al menos por el momento.

Tenía que recuperarse antes de la fecha límite que Asherah había establecido.

Si no podía, entonces la diosa madre le contaría a su marido toda la gravedad de lo que estaba sucediendo, y él sin duda vendría a buscarla.

Normalmente ella no disfrutaría de nada más... pero sabía que una vez que él llegara, tendría que enfrentar todo lo que había hecho y todo de lo que todavía estaba huyendo.

...Fue aterrador.

'Tengo que disculparme con mis seres queridos como es debido... no, con toda mi familia... T-Tal vez debería llevarles regalos o algo... pero siempre he sido un poco mala en este tipo de cosas.'

Brooom

Mientras estaba perdida en sus pensamientos, Seras distraídamente dio un paso atrás mientras su enemigo anterior finalmente se recuperaba.

Una columna de luz púrpura salió disparada de los escombros, donde yacía el señor demonio.

Su figura se elevó hacia el cielo; rebosante de poder y malicia.

"Bruja... ¡te despellejaré donde estés parada!"

'Todavía no es suficiente... todavía no es suficiente.'

Seras extendió su mano libre y detuvo una espada que se movía hacia su cuello.

El humano del grupo del héroe finalmente había regresado; portando nada menos que la espada dorada del héroe caído.



El arma era un regalo de su piadoso padre; supuestamente capaz de cortar cualquier cosa, incluidas las dimensiones, los conceptos metafísicos e incluso la imposibilidad misma.

Es por eso que agarró al humano por la muñeca antes de que pudiera siquiera arañarla.

Sorprendiéndolo y horrorizándolo en el proceso.

'¿C-cómo fue posible que ella pudiera sentirme, con la bendición del rey de las sombras activa..?!'

Como si las cosas no pudieran empeorar para el protagonista de este mundo, un mensaje del sistema apareció en su retina justo en ese momento.

[Nueva misión asignada: correr.]

[Recompensa: No morir.]

"¡Qué monstruo..!"

El humano había visto más que suficiente.

Metió la mano en su bolsillo trasero, para utilizar un talismán salvavidas que había adquirido en su primera misión.

Pero al hacerlo, selló su ruina.

Seras se dio cuenta de que el humano estaba alcanzando algo detrás de su espalda.

Entonces ella le dio un puñetazo en la parte inferior del estómago, hasta que su puño salió por el otro extremo y agarró la bolsa colgante, antes de que su legítimo dueño pudiera alcanzarla.

Luego la sacó por el estómago, para poder inspeccionarla más de cerca. Sus ojos ignoraron tanto la sangre que había en él como la mirada conmocionada del humano, que pronto estaría muerto.

'A mi hija le gustan los tesoros de cualquier tipo... y yo tenía pensado regalarle a mi hijo una espada mejor.'

Con Mira y Apophis en mente, Seras le arrebató ambos objetos al héroe y dejó que su cuerpo cayera al suelo ,como si fuera monedas sueltas.

'N-No... estaba destinado... a más...'

Cuando la luz abandonó sus ojos, también su alma abandonó su cuerpo.



...Seras también la agarró.

'Dejaré que mi pequeño ratón coma esto.'

Tan pronto como el mortal murió, el cielo mismo pareció temblar con una furia sobrenatural.

Los cielos se abrieron dramáticamente y un grupo de trece seres descendió del cielo.

"¡Miserable invasor! ¡Mataste a mi hijo!"

"¡Y nuestro elegido! ¡Hoy no escaparás con vida!"

Seras se sintió un poco aliviada, ahora que todos estaban allí. Eso significaba que podía concentrar su atención por completo en algo más que en ella misma.

'A través de la victoria, mis cadenas se rompen... Seré liberada de todo lo que me aflige.'

Seras giró su lanza en el aire, mientras finalmente revelaba su aura.

Más de 900 millas de tierra fueron repentinamente asfixiadas por un tono rojo.

Las plantas y el suelo se marchitaron y perdieron su fertilidad. El agua también se secó, debido al aumento de las temperaturas.

Los animales descubrieron que sus corazones se habían detenido.

Los mortales estaban llenos de un miedo indescriptible.

La tierra se estaba volviendo desolada ante sus ojos.

Este día sería recordado durante millones de años, porque estas tierras nunca sanarían de lo que las aquejaba.

* * *

Después de una serie de golpes cortos, la puerta del dormitorio se abrió con un crujido.

Una pequeña niña humana, con brillantes ojos rojos, asomó la cabeza y miró alrededor del tranquilo dormitorio.

Por lo general, cada vez que ella entraba aquí, la televisión estaba al menos encendida de fondo, o incluso había algo de música en el aire.

Pero hoy, y en los últimos días, lo único que había podido encontrar era un gran montículo correoso en la cama, casi como una roca.



Courtney entró al dormitorio y realizó una serie de parkour para llegar a la cama.

Se subió al taburete que estaba frente a ella y luego tomó una manta suelta para poder arrastrarse sobre la cama, al estilo de una escalada en roca.

Realmente deseaba que alguien le enseñara a volar y hacer todo esto mucho más fácil.

Una vez que Courtney llegó a la cima, cruzó la cama hasta llegar al montículo negro y correoso que ocupaba la mitad de ella.

Luego procedió a darle un empujón con ambas manos, usando toda su fuerza.

"Papá... Papá, despierta."

Un estruendo profundo se produjo dentro de la masa.

Una cortina de cuero se levantó y reveló un par de alas.

Debajo del ala estaba el cuerpo de un dragón negro de aspecto único.

Con la parte inferior del cuerpo de un dragón oriental y la mitad superior cincelada de uno occidental, su apariencia temible solo se veía contrarrestada por la vitalidad de los tatuajes dorados que se entretejían en su piel.

Dos mujeres dormían debajo de él y usaban su cuerpo como lámpara de calor.

Pero a medida que la luz comenzó a entrar en su entorno, que antes era completamente oscuro, ellas también comenzaron a moverse gradualmente.

Courtney tampoco perdió de vista sus ojos hinchados y sus mejillas surcadas de lágrimas.

Las ocho cabezas de Abaddon bostezaron y sus ojos se abrieron. Una cabeza, un poco más grande que las otras, se levantó y se acurrucó contra Courtney, lo que provocó una risita.

"¿Qué hora es..?" Bostezó.

"¡Casi las 8:30!"

"Ya veo... ¿entonces vas a la escuela?"

"Sí, sí. ¡Es el día de la profesión!"

Lailah finalmente se despertó por completo y parecía un poco consternada. "¿E-es hoy...? ¿Por qué no nos lo dijiste antes?"



—Bueno, pensé que no estaríais de humor para ir, porque todos habéis estado muy tristes últimamente... Así que le pedí al tío abuelo Satanás que viniera.

""¡N-NO!"" Bekka, Lailah y Abaddon se horrorizaron de inmediato.

"¿Eh? ¡Pero su trabajo es tan genial!"

—No, ciertamente no, querida —enfaticó Abaddon.

"¡Pero es un entrenador de gatitos!"

Ahora, el trío de amantes miraba a su hija con una confusión desenfrenada.

—Yo... ¿De dónde sacaste eso? —preguntó Bekka con genuina confusión.

"¡Dijo que pone a los coños en forma!"

Así, pues, la niebla de la confusión se disipó.

—Cariño, sabes que tu tío abuelo no es precisamente una persona que se muestre muy amiga de los niños. Me temo que no puedes llevártelo contigo.

Lailah frotó tiernamente la mejilla de su hija, mientras intentaba decirle suavemente que no había manera de que Satanás fuera a la escuela con ella.

Estaría en todos los registros, listas de personas buscadas y listas de personas a las que no se les permite volar antes de que los niños terminaran de almorzar.

—Tu mamá tiene razón, me temo que tendrás que elegir a otra persona, muñeca —añadió Bekka.

"¿Eh? ¿Pero quién más está aquí?", hizo pucheros.

Las chicas casi parecían ofendidas.

Lailah: "¡T-tienes padres!"

"¡Somos doce!"

«Y suficientes hermanos para formar tu propio equipo de fútbol...» pensó Abaddon.

—¿Eh? Pero no tenéis trabajo —Courtney inclinó la cabeza.

Las palabras no podrían describir el golpe crítico que sufrieron Lailah y Bekka en ese momento.

Su tendencia a pasar la mayor parte del tiempo en casa fue notada incluso por su dulce hija.



Se sintieron como si les hubieran llamado NEETS directamente en la cara.

A Abaddon le preocupaba que las niñas volvieran a llorar, por lo que rápidamente intentó suavizar la situación.

—E-Eso no es del todo cierto, guisante. Tu madre es profesora invitada especial en la universidad más prestigiosa de Tehom.

"¡S-sí!" Lailah sonrió con orgullo.

"Y tu otra madre es una persona muy... Ella ayuda a hacer de nuestra casa un hogar y bendice a nuestra gente con un descanso pleno".

Curiosamente, Bekka también parecía satisfecha de sí misma.

De las dos, Courtney parecía estar más cerca de conquistar a Bekka, que Lailah.

Lo último que quería era que le dieran una larga lección cuando se suponía que hoy debían tener un descanso de ellas...

Y Lailah pareció percibir su aprensión.

"¡Haré que la demostración sea lo más divertida posible para los niños! Traeré diagramas coloridos y gráficos circulares hechos con tartas reales y..."

"El profesor dice que sólo tienes diez minutos para la presentación..."

—La obligaré a aguantar treinta —dijo Lailah, sonriendo.

A Courtney no le gustaban las matemáticas, pero era capaz de reconocer que más tiempo dedicado a las clases magistrales significaba menos tiempo dedicado a las tareas escolares reales.

Fue una decisión fácil.

"Mami, ¿quieres venir conmigo al día de la carrera?"

Lailah vibró con una emoción, que normalmente sólo se producía cuando había tarta de queso de por medio.

"¡Sí! ¡Lo hare, lo hare, lo hare!"

—Ni siquiera me diste una respuesta tan entusiasta cuando te propuse matrimonio... —se quejó Abaddon.

—No me propusiste matrimonio, cariño. Me entregaron a ti, ¿recuerdas?



—Ah, cierto... Lailah, ¿quieres casarte conmigo?

—Claro, cariño. —Lailah besó a su marido en cada uno de sus hocicos.

—...aunque no es lo mismo, puedo vivir con ello. —Abaddon se encogió de hombros, mientras se recostaba para consolar a Bekka.

Lailah puso los ojos en blanco, mientras se levantaba de la cama y levantaba a Courtney en sus brazos.

"Vamos, cariño. Vamos a visitar a tu tía Malenia rápidamente".

"¿Por qué?"

"Necesito robarle... quiero decir, pedirle prestado un atuendo", admitió Lailah.

Lailah no era una mujer aparentemente seductora, pero vestía predominantemente ropas egipcias antiguas y no siempre eran las más apropiadas para los niños.

Mientras se dirigían al ala opuesta, para visitar a la hermana menor de Abaddon, Courtney apoyó la cabeza en el hombro de su madre y le hizo una pregunta dolorosa.

"¿Cuándo volverá mamá...?"

Lailah sintió un dolor punzante en el corazón. Estuvo a punto de llorar de nuevo, pero se mantuvo firme.

"Pronto, cariño. Muy pronto."

"Cómo lo sabes...?"

"Porque si no lo hace, iré a buscar a esa perra yo sola y la arrastraré de regreso por sus tetas... quiero decir, por sus cuernos".

Ahora, Courtney se preguntaba si esta era una de esas ocasiones en las que su maestra abogaba por llamar a una línea directa de violencia doméstica.